

VV.AA., *Los restos del naufragio. Relatos del exilio republicano español*, edición y prólogo de Fernando Larraz y Javier Sánchez Zapatero, Madrid, Salto de página, 2016, 375 pp.

Fernando Larraz y Javier Sánchez Zapatero son dos profesores e investigadores universitarios, de las universidades de Alcalá y de Salamanca respectivamente, que han realizado varias e interesantes aportaciones acerca del exilio republicano español producido como consecuencia de la guerra civil de 1936-1939. Miembros los dos del GEXEL-CEFID, Grupo de Estudios del Exilio Literario, han coincidido en ocuparse de autores como Max Aub, y asimismo en detenerse especialmente en el campo de la narrativa. Recordaré un par de títulos muy representativos de cada uno. A Larraz se le deben *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina (1936-1950)* (2010) y *Max Aub y la historia literaria* (2014). A Sánchez Zapatero *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración* (2010) y *Max Aub y la escritura de la memoria* (2014).

Los diecisiete relatos recopilados en este volumen corresponden a otros tantos autores, varios de ellos muy poco conocidos, o incluso desconocidos del todo, por el gran público español. Sería el caso, por ejemplo, de José Ramón Arana, Segundo Serrano Poncela, Simón Otaola, Esteban Salazar Chapela, Pablo de la Fuente, Martín de Ugalde, Clemente Airó, Jesús Izcaray, Paulino Masip, Simón Otaola, César M. Arconada y José Herrera Petere. Bien es verdad que en círculos universitarios los nombres de esos escritores se conocen en alguna medida, y en algunos supuestos también alguna que otra de sus obras ha sido estudiada, e incluso han sido seleccionados en tal o cual antología de textos. Con todo, es bueno que sean traídos de nuevo a la memoria, y en este punto hay que felicitarse por la existencia del volumen objeto de esta reseña.

Consta *Los restos del naufragio* de un preliminar de los compiladores titulado "Escribir desde el exilio, escribir el exilio", al que suceden los distintos relatos, repartidos en tres apartados. Sus títulos respectivos son: "Memoria de España y de una guerra", "Por los caminos del exilio" y "La vuelta imposible". En la sección primera se han situado narraciones en las que se relatan sucesos acaecidos en el pasado español. En la segunda se agrupan las que tienen por objeto plasmar la nueva frialdad de acogida. En la tercera se abordan las problemáticas varias de distinto signo que a los exiliados pudo plantearles el regreso a España.

Al frente de cada uno de los textos narrativos va una breve reseña biobibliográfica del narrador que lo escribió, la cual me permito apuntar que en varios casos pudo ampliarse con la noticia de lo que en los últimos lustros se ha publicado de y sobre determinados autores en España. Al no haberse hecho así, el lector de la antología puede creer, basándose en el prólogo, que todos continúan en el más completo de los silencios, lo que no es de recibo no solo respecto a Ramón J. Sender y Francisco Ayala, que han gozado de predicamento en España desde hace décadas, sino tampoco por

lo que hace a otros autores, de los que solo voy a recordar algunos ejemplos. Manuel Andújar no es un inédito en la España anterior a la democracia, pues data nada menos que de 1970 la publicación de la trilogía *Vísperas*, y todavía es anterior la presencia de Salazar Chapela, cuya novela hasta entonces inédita *Después de la bomba* se editó en Barcelona en 1966.

De José Herrera Petere, a vueltas de su centenario, se han editado sus obras completas, epistolario incluido, y reuniendo toda su narrativa en 2009, en varios volúmenes, y en edición crítica de Mario Martín Gijón. Y sería demasiado extenso si consignara lo que se ha publicado de y sobre María Teresa León, que de ninguna manera puede ser considerada como una escritora de la que se hizo caso omiso, sino más bien al contrario. Estar incluida en el catálogo de Letras Hispánicas, de la editorial Cátedra, supone un refrendo en España a su consideración como un clásico de la literatura española contemporánea. Como complemento añadiré la curiosidad de que en el volumen de *Catedra*, al cuidado de Gregorio Torres Nebrera, y editado en 2003 con el título de *Fábulas del tiempo amargo y otros relatos*, está incluida la narración “*Esplendor de Teresa*”, la cual figura también en *Los restos del naufragio*.

Las páginas que sirven como prólogo resultan útiles, porque explican distintas problemáticas relacionadas con la literatura del exilio español. No añaden, ciertamente, nada nuevo a lo sabido y tantas veces reiterado, pero cumplen el fin previsto de justificar la necesidad de poner un eslabón más en la tarea de un posible y siempre necesario rescate de unos escritores que, al menos, merecen que se tenga noticia de ellos y que se vayan leyendo textos suyos, porque de otro modo no es factible la debida valoración de sus obras.

No cabe en un prólogo como el que antecede a esta antología extenderse acerca de todas las incidencias que han gravitado negativamente sobre el desconocimiento actual de tales autores en España. Excusado será por nuestra parte poner énfasis en la causa primordial, que no es otra que el exilio provocado por la guerra civil, y las décadas de silencio que impuso el franquismo. Pero ha habido más imponderables también, y no son precisamente menores los que han de achacarse a los programas de estudio, a la mayoría de editoriales, y asimismo a numerosos profesionales de la docencia y de la filología que hemos admirado y seguimos admirando porque son referentes filológicos.

Hubo tiempos muy oscuros en los que los programas eran dictados por el poder político franquista, pero lustros después ya no fue así, y se siguió desconociendo buena parte de la literatura del exilio cuando ya los temarios emanaban de los propios filólogos empleados en la docencia secundaria y en la docencia e investigación universitaria. Los libros de texto y las antologías fueron consolidando esa postergación. Y las historias de la literatura tampoco ofrecían un espacio condigno a los autores exiliados. Aun hoy, y seguramente durante lustros, ni siquiera aquellos que más énfasis ponen en la reivindicación de las obras de los autores desterrados, son capaces todavía de revolver cómo integrarlos, de modo técnicamente pertinente, en la serie literaria española.

En cualquier caso, sea muy bienvenida esta recopilación de relatos que reúne una extensa nómina de narradores exiliados que nadie va a poner en duda que deben conocerse mucho mejor de lo que algunos lo están, e incluso en no pocos casos han de empezar a conocerse.

José María Balcells Doménech